

**Colonización espontánea de tierras nuevas en América Latina:
el caso de Panamá y el aporte de investigaciones nacionales**

*Eduardo Pérez Romagnoli**

Resumen: La colonización espontánea de tierras nuevas en Panamá es estudiada en profundidad por los investigadores nacionales en ciencias humanas, la mayoría de ellos adscriptos a la corriente ambientalista. A partir de sus aportes -inhallables en otros países de América Central en donde también hay frentes pioneros- se consideran en este trabajo las causas de la migración de los campesinos y las modalidades del proceso de colonización hacia las tierras bajas tropicales húmedas, desde los años cincuenta. Se destaca asimismo la vinculación del Estado con la colonización y los principales problemas resultantes de la expansión de la frontera agropecuaria, destructora de la selva y consagrada sobre todo a la ganadería extensiva.

Resumé: La colonisation spontanée de terres nouvelles é Panamá est étudiée en profondeur par les chercheurs nationaux en sciences humaines, la plupart d'entre eux enrolés dans le courant écologiste.

* Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, CONICET.

Partant de leurs apports - inexistant dans les autres pays de l'Amérique Central où il y a aussi des fronts pionniers- on analyse dans ce travail les causes des migrations des paysans vers la frontière agricole et les modalités du processus de colonisation vers les basses terres humides, depuis les années cinquante. On remarque aussi les rapports de l'Etat avec la colonisation et les principaux problèmes liés à l'expansion de la frontière agricole, destructrice de la forêt et vouée surtout à l'élevage extensif.

Abstract: The spontaneous colonization of new lands in Panama is studied in depth by local researchers in human sciences, most of whom apply the ecologist approach. Based on these contributions, which are not found in other countries of Central America which also have pioneering groups, in this paper, the causes are considered of peasants migration and the modalities of the colonization process towards tropical humid low lands since the '50s. The relationships is also remarked between the State, and the colonization and the principal problems resulting from the expansion of the agricultural frontier, which destroyed the forest and devoted itself mainly to extensive cattle raising.

I. INTRODUCCION.

El interés de los investigadores en ciencias sociales y humanas por la colonización agropecuaria de tierras nuevas en América Latina ha crecido desde hace algún tiempo. En el caso de los investigadores de los países desarrollados la renovación del interés por este tema le confiere continuidad a una orientación impulsora que había conseguido, en cuanto a investigaciones se refiere, algunos aportes admirables antes de los años cincuenta. La colonización de tierras nuevas se ha convertido también en una atracción para estudiosos provenientes de los propios países latinoamericanos, quienes, como sucede con otros problemas regionales, han llegado más tardíamente a enfrentar la temática.

La atención que recibe en los países desarrollados la expansión de la frontera agropecuaria latinoamericana se vincula en buena medida con los cambios que se registran desde hace aproximadamente tres décadas en la agricultura y ganadería mundiales. Impulsadas en América Latina especialmente por los Estados Unidos y algunos países de la Comunidad Económica Europea, esas transformaciones abarcan aspectos económicos, ambientales, tecnológicos, socioculturales.

Un rasgo notorio que acompaña la preocupación de los estudiosos no latinoamericanos por la colonización agropecuaria en nuestro subcontinente es el dispar tratamiento espacial acordado.

En efecto, a raíz de uno de sus impactos principales, el ecológico o ambiental, el tema del avance de los frentes pioneros de colonización agropecuaria en América Latina ha adquirido un justificado pero desigual tratamiento espacial, como correctamente lo observa Partridge (1984). Se estudian ciertas regiones y países pero mediante su exclusión o consideración menor, se soslaya y minimiza la importancia de otros espacios.

Si hasta la década de los sesenta se consagró un apreciable número de estudios al centro-sur de Brasil, últimamente la Amazonia - particularmente la brasileña, aunque aumentan los trabajos sobre la peruana- es la predilecta de los investigadores. La preferencia es impulsada principalmente por la relevancia que se concede en los países desarrollados a la selva por su función ambiental y está en relación directa con la dimensión del espacio en cuestión. Ello resulta correcto si se tiene en cuenta la espectacularidad y la extensión del retroceso forestal en la Amazonia ligado a la colonización, acompañado a veces por la regresión física de culturas indígenas aisladas, y seguido por distintas formas de ocupación y uso del suelo.

No es por cierto acertado reducir sólo a unos espacios latinoamericanos el problema de la deforestación-colonización-expansión de la frontera agropecuaria cuando este también existe, con la misma gravedad y complejidad, en territorio de reducida extensión de nuestro subcontinente pero suscita una relativa menor preocupación científica y una escasa difusión periodística en los países desarrollados.

Así, en algunos países de América Central, la colonización agropecuaria hacia las llanuras costeras del Pacífico, en dirección de las vertientes orientales de las montañas jóvenes ístmicas y hacia las tierras bajas tropicales húmedas es un proceso que, aunque discontinuo en el espacio y con ritmos variados, no se interrumpe desde hace cuatro décadas. Comparando la superficie de esos pequeños territorios nacionales con la de Brasil, la colonización de tierras nuevas devora proporcionalmente en algunos de ellos en igual tiempo una extensión similar de selva a la del país sudamericano.

Si además de hacer tomar conciencia, uno de los propósitos es revertir resultados negativos tanto para las poblaciones como para el medio ambiente, se acepta que poco interesa, en principio, que sean investigadores latinoamericanos o de otros países los que contribuyan a hacer conocer mejor esta problemática en América Latina. Pero la intervención de autores locales en estudios sobre problemas de la región representa evidentemente un paso positivo, sobre todo cuando en sus intenciones se incluye la de proporcionar a los poderes públicos análisis útiles para ayudar a resolverlos.

Precisamente, justo es reconocer que desde hace un tiempo a esta parte, autores latinoamericanos, entre los que se encuentran geógrafos, atraídos por distintos aspectos ligados al avance de la frontera agropecuaria, han encarado investigaciones portadoras de un mejoramiento sensible en el conocimiento y comprensión de

muchos de los variados problemas de la colonización.

En este sentido, es muy apropiado reflexionar sobre el notable aporte realizado por un grupo de investigadores panameños en las décadas del setenta y del ochenta. Antropólogos, historiadores, sociólogos, geógrafos y otros, en una prueba de la convergencia de distintos especialistas sobre un mismo problema, abordan las causas, modalidades y consecuencias de la colonización de tierras nuevas tropicales bajas húmedas, sin descuidar el proceso en tierras de las llanuras costeras del Pacífico occidental, espacio tradicional de ocupación del suelo con actividades agropecuarias junto con las bananeras en la caribeña provincia de Bocas del Toro.

Los estudios en los que se apoya el presente trabajo corresponden principalmente a publicaciones aparecidas en Panamá en la década pasada y en la anterior, así como a investigaciones inéditas. Dos de las publicaciones, *Colonización y destrucción de bosques en Panamá* y *Agonía de la naturaleza*, encierran diversos artículos seleccionados por especialistas ampliamente conocedores de problemas vinculados con las migraciones campesinas, la deforestación y la valorización de las tierras nuevas en el país centroamericano. La mayoría de los artículos del primer libro mencionado aparecieron en la década del setenta en diversos boletines y revistas universitarias panameñas. Los del segundo corresponden todos a la década pasada.

No se pretende aquí agotar los aspectos referentes al tema en cuestión. El objetivo es destacar las situaciones consideradas más relevantes correspondientes a transformaciones ambientales y rurales sobre un territorio intertropical de reducidas dimensiones, según lo interpretan y explican los propios estudiosos nacionales, profundos conocedores de una realidad cambiante. En consecuencia, conforme a lo expuesto debe quedar claro que en esta síntesis no se intenta competir o sustituir los trabajos de los científicos sociales panameños, justamente reconocidos en centros internacionales de investigación (Smithsonian Tropical Research Institute, universidades norteamericanas), sino ofrecer una visión geográfica global del movimiento colonizador en Panamá hasta fines de la década del ochenta.

El interés por la colonización de tierras nuevas en el país centroamericano no es casual. Se vincula con nuestros enriquecedores años de trabajo en él, durante la década pasada. Ello nos permitió conocer las investigaciones sobre el tema y a algunos de sus autores. Igualmente, hemos tenido la oportunidad, reiterada muy recientemente, de recorrer espacios de colonización en el este de la provincia de Panamá y en Darién, próximos a la carretera panamericana, ampliando nuestra visión del problema.

Son necesarias dos aclaraciones con relación a la expresión colonización espontánea de tierras nuevas.

- La colonización es espontánea en el sentido de que no es dirigida por el Estado o por grupos privados, como sucede en algunos países latinoamericanos en las décadas del sesenta y setenta. En

cambio, en su acepción temporal, Stanley Heckadon (1982, 1983), estudioso de la destrucción de bosques en Panamá, niega el carácter espontáneo de la colonización. Se apoya para ello en sus minuciosas investigaciones efectuadas en los lugares de partida y llegada de los colonos santeños - provincia de Los Santos -, en donde constata que, en general, la migración es un proceso costoso y preparado con mucha antelación por los campesinos, inclusive, en algunos casos, durante varios años.

- La mayoría de los investigadores panameños, al igual que en otros países de la región, han adoptado el término "tierras nuevas" para aludir a los suelos forestales que no han recibido todavía las actividades agropecuarias y se encuentran en proceso de colonización por los latinos. Pero se sabe que esas tierras no constituyen vacíos humanos absolutos pues son el asiento de poblaciones indígenas dispersas e itinerantes y, en algunos casos, de poblaciones de origen africano-antillano.

II. CAUSAS DE LOS DESPLAZAMIENTOS Y PRINCIPALES ESPACIOS DE COLONIZACIÓN

A. Las causas principales de la colonización

Los investigadores panameños refieren desplazamientos de colonos hacia tierras nuevas desde la década del veinte, pero la colonización adquiere vigor desde mediados de siglo. Al promediar la década del setenta, aproximadamente el 60 % del territorio se encontraba en proceso de colonización (McKay, 1975).

Sin dejar de reconocer la complejidad del proceso migratorio, la movilidad espacial colonizadora obedece principalmente a la combinación de dos causas expulsoras: el crecimiento demográfico rural y el régimen de tenencia de la propiedad agropecuaria, que impide a miles de campesinos el acceso a la tierra. Numerosos agricultores de subsistencia y pequeños ganaderos del dominio interior -porción de territorio ubicada al oeste de la provincia de Panamá y que mira al Pacífico, con una estación seca y vegetación de sabana- privados o condenados a suelos poco fértiles para sus actividades, se ven obligados a migrar en diversas direcciones.

Originarios de Chiriquí, Los Santos, Herrera, Veraguas y en menor medida de Coclé, los migrantes se desplazan hacia espacios no ocupados del propio interior -cercaos al Pacífico, salvo el movimiento en dirección a las tierras altas de Chiriquí- y, sobre todo, hacia áreas más distantes, situadas en la cuenca del canal interoceánico, en el Caribe o se dirigen al este de la provincia de Panamá y el Darién. Aquí, con lluvias abundantes y la selva, las condiciones medioambientales son diferentes a las de los lugares de partida de la mayoría de los colonos.

La causa fundamental de atracción es el conocimiento de la

existencia de las tierras forestales a ocupar, sin restricciones de los poderes públicos; más bien, como se verá más adelante, con algunos incentivos de los sectores estatal y privado.

Los estudios expresan que la migración no siempre se hace directamente desde el lugar inicial de abandono hacia el área en que se abre el frente pionero y se expande la frontera. Del mismo modo que en la migración definitiva hacia la ciudad de Panamá, el desplazamiento se hace a veces por etapas. Se emplea la vía terrestre, en ocasiones acompañada por la marítima y fluvial, como sucedió con los pioneros en la colonización del Darién antes de la apertura de la carretera panamericana (Pascal V., 1979; Sarmiento, 1985).

B. Los principales espacios de colonización

Los numerosos sectores del territorio atacados por la colonización son de extensión muy variada. Algunos se identifican por su mayor continuidad espacial, otros son reducidas manchas que salpican el mapa de un modo irregular. Aunque la diferenciación espacial precisa es imposible, algunos sectores se destacan sobre el resto.

- *La colonización en el oeste del país, en especial hacia el Pacífico.* La pequeña provincia de Los Santos, en la Península de Azuero, en donde ya no hay casi superficie para deforestar y la propiedad agropecuaria está muy dividida, aporta desde el inicio de la colonización reciente en Panamá un número considerable de pioneros hacia distintos sectores del país. Santeño es en Panamá sinónimo de colono deforestador. Hacia comienzos de los cincuenta, la propia provincia no escapó al avance colonizador de sus campesinos. Pequeños y medianos ganaderos, explotantes de menos de 400 hectáreas, seguidos luego por grandes ganaderos que en los ochenta ya habían desplazado a los pequeños de sus tierras, abrieron frentes y penetraron en el distrito de Tonosí, en el sudeste de la península, el que hasta entonces no había sido ocupado. El proceso, con todas sus implicancias, ha sido abordado con detalle por Stanley Heckadon (1983). Paralelamente al avance ganadero, Heckadon comprueba un retroceso de la agricultura de roza, práctica tradicional que, como se sabe, recurre a la quema de vegetación para ganar suelos destinados a los cultivos básicos.

Colonos santeños se instalaron también en el distrito de Penonomé, en las montañas de Coclé (Camargo, 1971) y en el sur de Veraguas, en las tierras de la Boston Coconut Co., originando un conflicto con la firma extranjera, resuelto más tarde por la reforma agraria mediante la creación de asentamientos campesinos (cooperativas) (McKay, 1975). En ambos casos, la ganadería extensiva es también la reponsable primordial de la deforestación.

- *Colonos en la cuenca del canal.* La presencia humana en la cuenca del canal no es reciente (Lecompte, 1984). Pero su población ha sido escasa y se ha distribuido puntualmente, en particular a lo

largo del camino y ferrocarril transístmicos y, desde 1914, en ambas márgenes del canal interoceánico. Desde mediados de siglo, además de santeños, en distintos sitios y en diferentes oleadas comienzan a instalarse migrantes de las otras provincias expulsoras, junto con antillanos, chinos y colombianos e indígenas chocoes (en el este); la diversidad de grupos ocupantes hace de la cuenca del canal el espacio rural panameño de mayor complejidad étnica, cultural y económica (Heckadon, 1989). El 90 % de los colonos son ganaderos que sustituyeron el bosque por pastos. El resto son agricultores de subsistencia y de mercado que venden sus productos en la región metropolitana -la franja formada entre las ciudades de Colón y Panamá.

La intensificación de la colonización agropecuaria en las décadas del setenta y del ochenta ha llevado a la deforestación del área del lago Gatún y en el oeste del lago Alhajuela. Las últimas reservas forestales de la cuenca, situadas en las nacientes del Chagres, están también siendo destruídas por los colonos (Alvarado, 1985; Heckadon, 1989).

Sin embargo, en la cuenca del canal la deforestación no es provocada únicamente por el avance de la agricultura y la ganadería extensiva. Ella es también impulsada por la extracción de materiales para la construcción (cal, piedras), la instalación de industrias (cemento, alimentos), la apertura de caminos y la urbanización, pues la expansión de la capital panameña que tiene a la ruta transístmica como eje se hace sobre suelos de la cuenca (Heckadon, 1989). Las consecuencias de la deforestación para el funcionamiento del canal son imaginables ya que se intensificará el proceso erosivo. Según Heckadon (1989), la cuenca ha perdido el 90 % del bosque.

- *Colonos interioranos hacia el Caribe.* En el oeste de la provincia de Colón y en una estrecha franja costera que mira hacia el Pacífico se localiza la Costa Abajo, denominación que incluye los distritos de Donoso y Chagres. Los interioranos se establecieron allí desde la mitad de siglo, sobre un fondo demográfico aportado por los naturales, migrantes coclesanos que escaparon de la Guerra de los Mil Días, a principios de siglo, y los playeros, negros costeños o hispanohablantes de origen antillano (Joly, 1982)

Joly (1982) traza con precisión el asentamiento de los colonos. Para practicar la ganadería extensiva prefieren distribuirse principalmente en los interfluvios del este de la Costa Abajo, más cercanos a la ciudad de Colón, el principal mercado potencial para su ganado. Esta localización difiere de la de los grupos precedentes. Con la característica de la discontinuidad espacial en la distribución, los playeros, que practican una economía mixta -pesca y cría de cerdos y aves-, se asientan en la costa; en cambio, los naturales, cultivadores de café, bananas y criadores de ganado menor- viven en la proximidad de los cortos ríos, empleados como vías de transporte debido al mal estado de la mayoría de los caminos en la prolongada estación de las lluvias.

Partridge (1984) acierta al afirmar que un aporte destacable del estudio de Joly (1982), al referirse a la migración por etapas hacia la Costa Abajo, es su revelación de que los colonos toman préstamos ganaderos en el Banco de Desarrollo Agropecuario -subsidiario del BID- en los distritos de Capira y La Chorrera, en el oeste de la provincia de Panamá y en donde también se radicaron pioneros en los años cincuenta. Una vez instalados en la Costa Abajo, transfieren el préstamo al banco de la ciudad de Colón. Los que se convierten en grandes ganaderos tienen acceso a créditos mayores, otorgados en esos años por el Banco Mundial a través del Banco Nacional de Panamá. La indicación de Joly es sustancial por dos razones:

- primero, como advierte Partridge (1984), porque pone en evidencia la intervención de los organismos internacionales de crédito en la deforestación para la promoción de la ganadería extensiva.

- segundo, agregamos nosotros, porque hasta la publicación del trabajo de Joly, en la literatura panameña sobre frentes pioneros de colonización tenía vigencia la consideración opuesta, la que sostenía que, por individualismo y por orgullo, los colonos -al menos los santeños- no solicitaban créditos, tal como lo expresa Heckadon en sus trabajos anteriores a 1982.

Los investigadores panameños describen otro frente de colonización hacia el Caribe, mucho más reciente, en la provincia de Bocas del Toro. Aprovechando la construcción (1982-1984) de la carretera que comunica esta provincia con la de Chiriquí, paralela al oleoducto transístmico, decenas de familias se habían instalado en la localidad de Palo Seco, en tierras de la reserva forestal que protege la cuenca del río Chiriquí y la represa de La Fortuna (Suman, 1985). Los colonos se han dedicado en los primeros años a los cultivos básicos pero el objetivo principal es la ganadería vacuna.

- *Las migraciones hacia el este de la provincia de Panamá y el Darién.* Por su extensión geográfica y la cantidad de colonos involucrados, por la magnitud, rapidez y diversidad de las transformaciones y por muchos otros aspectos -entre ellos, el de las modalidades de la intervención estatal- el principal espacio de colonización - y al que se ha consagrado la mayor cantidad de estudios- se encuentra al este del territorio panameño. Es el conformado por el oriente de la provincia de Panamá y por el Darién, el territorio que frustró los intentos españoles de una ocupación efectiva en ese sector de tierra firme y que aparece en la literatura geográfica como un espacio de difícil conquista por sus condiciones ambientales. Pero desde hace algunos años, esa imagen del Darién se ha derrumbado ante el empuje de los frentes de colonización interiorana y la afirmación de la frontera agropecuaria.

En esta porción del territorio se asientan también otros grupos humanos precedentes a los colonos, con distintos patrones económicos, culturales y de migración. Por un lado, el grupo ne-

gro, constituido por los hispanos antillanos-africanos nacidos en Darién y los provenientes del departamento colombiano de Chocó, de aporte constante. Por otro lado, el grupo indígena, entre los que se diferencian los chochoes, quienes representan alrededor del 90 % de la población de ese origen en Darién (Heckadon, Herrera y Pastor, 1982). Al igual que las otras comunidades del istmo que viven en la selva, los indígenas recurren a la caza y a la pesca. Ambos grupos son agricultores (arroz, maíz, plátano, banano), en parte para la venta (plátano, banano). Influenciados por los colonos, se observaba ya en los años setenta que algunos núcleos de chochoes adoptaban con rapidez la cría de vacunos. La relación de esos grupos con la selva - en particular los indígenas, los más numerosos - ha sido de un equilibrio constante, evaluado como ejemplar.

Los primeros colonos en llegar fueron los santeños, hace cuatro décadas. Pequeños grupos se instalaron en el oriente de la cuenca del río Bayano, en la provincia de Panamá, a unos 50 km de la ciudad capital. Así nacieron Cañitas y otros caseríos, sinónimos en la actualidad de espacios enteramente valorizados (ganadería con pastos artificiales). Casi simultáneamente los pioneros chiricanos arribaron al Darién (Pascal V., 1979). Utilizaron la vía marítima, desde la ciudad de Panamá, y fluvial, principalmente la combinación puerto La Palma-Iglesias-Metetí; este último núcleo desempeña una función destacada en la vida política y administrativa de la región (Sarmiento, 1985).

Pero la pujanza colonizadora es coincidente con los comienzos de los trabajos de apertura (1978) y la habilitación (1980) de la carretera consolidada Panamá - Darién, extendida hasta Yaviza (1992). Un número creciente de colonos provenientes de todas las provincias expulsoras, e inclusive del este de la de Panamá, se distribuye a lo largo de la ruta - discontinuamente en Darién - en tierras públicas y penetra hacia el sur y hacia el norte. En su avasallante marcha deforestadora llegan casi hasta la costa pacífica y hasta el límite de la comarca kuna de San Blas, inclusive, recientemente, los pioneros han comenzado a introducirse en la comarca al iniciarse la construcción del camino sur - norte entre El Llano y Cartí (ver mapa nro 2). Los numerosos pequeños caseríos que jalonan la ruta panamericana son una prueba de que, próxima a ella, la frontera agropecuaria ha entrado en su etapa de consolidación.

Dedicados inicialmente a los cultivos alimenticios básicos (maíz, arroz), acompañados por plátanos y algunos tubérculos, la mayoría de los colonos, sin abandonar prácticas de subsistencia, termina destinando sus tierras a la ganadería extensiva vacuna (cebú y crucea con cebú, principalmente para carne) con pastos artificiales. En Darién, parte del ganado es consumido en los pequeños núcleos de la región. El resto, transportado en camiones, es sacrificado en el matadero de la ciudad de Panamá. Este comercio y la venta de maíz al área metropolitana -a fines de los ochenta Darién era la cuarta provincia productora del cereal- confirman la superación de la etapa

de agricultura de subsistencia de la frontera y su integración al espacio central nacional.

Como sucede en la cuenca del canal, los colonos son los principales pero no los únicos responsables del retroceso de la selva. Se suma aquí también la acción de las firmas madereras, en particular nacionales, como agentes deforestadores de relativa importancia, especialmente en el oriente del Darién explotado pues entre Yaviza y la frontera colombiana la selva no ha sido todavía atacada. Hay empresas, de magnitud diversa, que practican una tala tradicional selectiva, aunque las nacionales más poderosas y algunas extranjeras operan con tecnologías más avanzadas y devastantes (Rojas, 1985). De cualquier manera, una de las responsabilidades mayores que los estudiosos atribuyen a las empresas madereras es su función de punta de lanza, pues abren caminos y claros en la selva que luego son aprovechados por los colonos para penetrarla.

III. PROBLEMAS, TRANSFORMACIONES E INTERVENCIÓN ESTATAL EN LA FRONTERA AGROPECUARIA

Los investigadores señalan cambios y problemas en los sectores en donde se instalan los colonos. En algunos casos, han requerido la intervención del Estado.

- *Los problemas.* Heckadon (1982, 1985), McKay (1982), Pascal V (1979) se refieren directamente a los principales problemas en los sectores en proceso de colonización. Otros autores aluden también a ellos pero sin considerarlos en particular. En general, exceptuando el equipamiento en servicios básicos -el que aunque incompleto beneficia más a los colonos que a las poblaciones precedentes- y la precariedad de la infraestructura vial, se destacan dos tipos de problemas:

- Primero, los conflictos interétnicos entre los colonos y los antiguos ocupantes, a los que se agregan las disputas entre los pioneros y los intereses económicos representados principalmente por propietarios terratenientes expansivos, agravados cuando se registran en el interior de tierras reclamadas por indígenas.

- Segundo, el conocido impacto ecológico resultante de la acción de los colonos. No sólo destruyen la selva sino que también son portadores de técnicas de cultivo y preparación de los suelos inapropiados para el ambiente en el que se instalan. En realidad, la mayoría de los trabajos insisten en el problema ambiental y algunos detallan la pérdida de especies y recursos forestales (Alba y Rubinoff, 1985; Rojas, 1985; Suman, 1985) y la cadena de desapariciones de la rica fauna (Ruiz y Rand, 1985) así como la secuela erosiva provocada por las lluvias, en particular en los suelos de colinas y vertientes deforestadas (Heckadon, 1982, 1985, 1989; McKay, 1982, 1984; Alvarado, 1985). Sin dejar de reconocer la trascendencia del grave deterioro ambiental, se hará hincapié en los

problemas interétnicos y en aquellos resultantes de las propias transformaciones de la frontera que se expande y se consolida.

Los conflictos interétnicos y territoriales. La disputa por las tierras ha suscitado enfrentamientos con diversas características y variada resolución, entre colonos e indígenas principalmente.

Precedentemente se señaló el conflicto entre pioneros santeños y la transnacional productora de coco, en Veraguas. Ante la llegada de los colonos, también santeños, al este de la provincia de Panamá, un grupo indígena de los chocoes presionó al Estado para que interviniera y creara una reserva con el fin de proteger sus tierras (Pascal V., 1979). El Estado intervino en ese sector pero a raíz de la construcción de una obra de infraestructura, como se verá más adelante. Además, a causa de ciertos prejuicios étnicos y por la diferente concepción en el uso y propiedad de la tierra entre indígenas y colonos, en algunos puntos del Darién se produjeron conflictos que impidieron la proximidad física entre ambos grupos Heckadon, Herrera y Pastor, 1982).

En el caso de la expansión de la frontera agropecuaria en el sector que mira al Caribe, algunos investigadores temen que los colonos sean instrumentos de los grandes propietarios que pretenden adueñarse de tierras en territorio guaymí (Bocas del Toro, parte de Chiriquí y norte de Veraguas) antes de que se reconozca la comarca que este grupo indígena, el más numeroso de Panamá, reclama desde hace décadas. En realidad, en Bocas del Toro y desde hace mucho antes en Chiriquí, se ha comprobado la invasión de suelo guaymí por colonos ganaderos a quienes, una vez delimitada la comarca con su función de escudo jurídico-administrativo, no será fácil desalojar de ella. Precisamente, este es uno de los obstáculos que atrasa la legalización de la comarca ya que funcionarios estatales pretenden que los guaymíes acepten a terratenientes y colonos en su interior. Su presencia no sólo afectará la posesión de la tierra sino también la propia actividad agrícola. En efecto, aunque las pautas culturales influenciadas por los latinos se transforman, el patrón de cultivo aún dominante de los guaymíes requiere de muchos espacio, pues trabajan dos o tres años una parcela y la dejan en barbecho mucho más. La práctica peligra si retrocede la reserva forestal ante la marcha ganadera (Guionneau de Sinclair, 1988).

Estado y colonización. A diferencia de otros Estados latinoamericanos en las últimas décadas, el de Panamá no ha elaborado seriamente ni ha dirigido programas de colonización de tierras nuevas. Hubo sin embargo un ensayo de colonización dirigida a comienzos de los setenta cuando se pretendió instalar familias santeñas en Bocas del Toro, pero la experiencia fracasó al poco tiempo. De cualquier manera, es inocultable que, desde los sesenta, el Estado favorece y estimula la ocupación de espacios forestales mediante diversos incentivos: los anteriormente mencionados préstamos ganaderos, la difusión de mensajes valorizadores de suelos presentados como convenientes para las actividades agropecuarias, el manifiesto favoritismo por los colonos frente a los

indígenas en numerosos conflictos entre ambos grupos...

En las dos últimas décadas, los analistas más críticos, enrolados sin reservas en la corriente ambientalista, acusan al Estado de adoptar una política desarrollista que no repara en los costos ecológicos. Sin embargo, el reproche no debe ser conducido únicamente al Estado. Parte del sector financiero privado y la influyente Asociación Nacional de Ganaderos (ANAGAN) son también responsables internos de un desarrollismo promotor de la destrucción de los bosques. Filiales de bancos estadounidenses conceden créditos para la actividad ganadera en áreas en proceso de colonización, al menos en la década de los setenta y en parte de la pasada.

Pero el Estado se vió obligado a intervenir en un territorio abierto a la colonización. Ello ocurrió en el este de la provincia de Panamá como consecuencia de la construcción de la represa sobre el río Bayano, a comienzos de los setenta. Su espejo de agua inundó una apreciable superficie de selva, afectando a las poblaciones indígenas (chocoes y kunas que viven fuera de la comarca de San Blas) y cubriendo suelos deforestados por los colonos, en producción. Una de las labores del Estado consistió en la relocalización de los indígenas y colonos, lo que no resultó fácil debido a la heterogeneidad y resistencia de los grupos. Bajo la prohibición de practicar la ganadería vacuna, se aceptó la permanencia de los indígenas ya que sus patrones culturales no alteran la estabilidad ecológica de la cuenca. En cambio, por su acendrada inclinación ganadera y para no perjudicar la vida útil de la represa, temiéndose la aceleración del proceso erosivo al desaparecer la cobertura vegetal, los colonos fueron expulsados. Algunos se negaron a ser relocalizados y recibieron una indemnización. Presumiblemente hubo colonos que se dirigieron al Darién para reiniciar la actividad pionera (Pascal V., 1979).

Un intento de colonización dirigida. La inquietud estatal incluye otra intervención. El dinamismo colonizador y la ubicuidad de los pioneros en Darién condujo a que el Estado se interesara por el ordenamiento del territorio, recurriendo para ello a la O.E.A. Especialistas del organismo Interamericano, con la participación de profesionales panameños, elaboraron a mitad de los setenta un Proyecto para el desarrollo de la región oriental, comprendiendo exclusivamente la provincia de Darién.

Ambicioso en sus objetivos y financieramente muy costoso para el Estado, el proyecto incluía un sector de colonización dirigida en una banda de 8 km a ambos costados de la carretera panamericana, y otro de colonización orientada, además de dos reservas forestales y un parque nacional al este de la provincia, entre la comarca de San Blas y el Pacífico; proponía además la localización de los distintos grupos humanos en sitios específicos (Pascal V., 1979). Su objetivo era establecer una zonificación que protegiera los recursos naturales del anárquico avance de los frentes pioneros. Asimismo, al prever espacios para la distribución de los colonos, promovía principalmente

los cultivos de alimentos pero también concedía áreas a la ganadería extensiva en los proyectos de desarrollo.

Pero el programa no llegó a materializarse. Los crecientes problemas financieros del Estado y el debilitamiento irreversible de la experiencia torrijista a fines de los setenta se encuentran entre las causas que impidieron su viabilidad.

Existe, en fin, otra relación del Estado con el proceso de colonización. Se establece a través de la reforma agraria puesta en marcha por Torrijos en 1969. Durante años coexistieron una colonización irrefrenable con la creación e irregular funcionamiento de los asentamientos campesinos, los pilares de la reforma, en las provincias expulsoras de población. No se conocen estudios que vinculen ambos hechos. Pero es razonable pensar que la reforma agraria parece haber tenido una escasa influencia en la contención de miles de campesinos migrantes hacia sectores de expansión de la frontera agropecuaria, al menos hacia aquellos más pujantes.

- "*¿Un modelo de expansión de la frontera agropecuaria aplicable a todo el territorio nacional?*". Sin explicitar referencias acerca de la teoría en el estudio de la expansión de la frontera agropecuaria, algunos investigadores panameños reconocen etapas en su expansión. La primera es la fase extractiva y de cultivos de subsistencia, acompañada de una ganadería menor. A ella le sigue la fase de ganadería vacuna extensiva, con un marcado retroceso forestal. Además de la evidente transformación del paisaje geográfico y de los cambios en las actividades primarias de los colonos, el paso de la primera a la segunda fase tiene otras implicancias.

Apoyándose en una investigación efectuada en Darién a fines de los sesenta por R. Torres de Arauz, McKay (1984) considera que es parte del modelo el descubrimiento efectuado con su equipo de trabajo sobre los cambios en la dieta de los colonos a partir del estudio en Cerro Cama (cuenca del canal), a principios de los setenta. El estudio revela que en los primeros años de apertura del frente, los colonos y sus familias se encuentran, en general, equilibradamente alimentados; recurren a la recolección de frutos, a la caza y a la pesca en los ríos, además de lo que obtienen de los cultivos de subsistencia y de la cría de aves y cerdos. Cuando la recolección de alimentos es impracticable y disminuye sensiblemente la caza porque ha desaparecido la selva - lo que indica haber entrado en la etapa ganadera plena - se verifica un deterioro en la dieta del grupo familiar.

En estos espacio de alta vocación ganadera las poblaciones paradójicamente padecen desnutrición proteica, anemias y otras carencias debidas al bajo consumo de carnes. No existen las infraestructuras técnicas que permiten regular el sacrificio del ganado vacuno y una comercialización adecuada de la carne y no tiene la comunidad capacidad adquisitiva para hacer frente a este negocio (McKay, 1984: 12-13).

Para este autor panameño, el modelo comprende una tercera fase posterior a la ganadería plena, lo cual es confirmado por los

estudios de Heckadon. La tercera fase brota cuando al transcurrir varios decenios, los desequilibrios naturales se desencadenan con vigor y afectan entonces a la actividad que los aceleró: la ganadería extensiva (McKay, 1984: 14). En estas condiciones, la actividad ganadera es incapaz de retener a los campesinos. La tercera fase es, en consecuencia, expulsora de población.

Estas relaciones, referidas también por otros estudiosos, se vinculan con evoluciones que reproducen procesos característicos de los espacios de ocupación tradicional, en las provincias occidentales expulsoras de población. Al cabo de un tiempo, por falta de capital y necesidades de dinero, algunos colonos venden sus tierras deforestadas y migran para abrir otros frentes, contribuyendo con las ventas al acaparamiento de tierras y a la formación de grandes explotaciones, tipo latifundio (Heckadon, 1982, 1985; McKay, 1982; Pascal V., 1979). La estructura agraria adquiere atributos típicos de los espacios de ocupación tradicional, conformándose el abánico de explotaciones de dimensiones variables y generándose diferencias, relaciones y problemas sociales idénticos a aquellos.

Algunos estudios revelan también que no todos los colonos inician sus actividades en los nuevos espacios mediante la deforestación. Se describen formas de aparcería en las que los recién llegados no necesitan destruir el bosque para sus labores. En general, se trata de acuerdos verbales, conocidos también en otros países latinoamericanos, que favorecen la expansión ganadera, pues el colono recibe tierras deforestadas a condición de entregarlas sembradas de pasto al cabo de un tiempo (Pascal V., 1979).

IV. CONCLUSION

Los trabajos de los analistas nacionales no ocultan que la precariedad de las condiciones de vida se prolonga durante muchos años en la frontera agropecuaria, aún consolidada. Los servicios públicos llegan con atraso y en muchos sectores son desconocidos. Las comunicaciones se complican por la fragilidad de los caminos como consecuencia de las lluvias que hacen muy costoso su mantenimiento. Así, un territorio como Darién, convertido ya en una nueva región geográfica por la colonización, es muy vulnerable en sus relaciones con la ciudad de Panamá por la irregularidad de sus vinculaciones terrestres, lo que debilita su articulación. Los colonos más alejados de las vías principales tienen dificultades para llevar sus productos hacia los centros de consumo. Hemos visto en el este de la provincia de Panamá pioneros que, descendiendo de las cercanías de la comarca de San Blas, emplean varias horas a pie para vender sus sacos de cereales -transportados a lomo de burro- en los pequeños núcleos de la carretera panamericana. El hecho no es original ya que se repite en otros países de América Latina, incluso fuera del espacio de colonización reciente, pero expresa con clari-

dad las dificultades que deben superar muchos de los que migraron hacia las tierras nuevas buscando mejorar sus condiciones de vida.

La mayoría de los investigadores panameños insiste en sus trabajos y en sus prédicas en que el modelo de desarrollo rural basado en la destrucción del bosque en beneficio de la ganadería vacuna es equivocado. Su alto costo no soluciona los problemas sociales y económicos de los campesinos-colonos, marginales a la modernización tecnológica en sus actividades. Hasta ahora, la ganadería extensiva en nada contribuye a disminuir la dependencia alimentaria de Panamá ni es, como se sabe, creadora de empleos rurales. Sus efectos negativos en la economía van aún más lejos: la persistente destrucción de bosques corre paralela con un agravamiento de la importación de madera del país. En fin, la colonización de tierras nuevas no ha detenido la migración campesina hacia la ciudad de Panamá, en donde los asentamientos ilegales periféricos, alimentados también por migrantes urbanos, no dejan de constituirse.

La fuerza del modelo ganadero transferido a las tierras tropicales húmedas mantiene su agresividad. Además de las causas antes mencionadas, ella reside en una suerte de combinación de arraigados patrones culturales, presentes también en otros países centroamericanos, con el atractivo del mercado de consumo metropolitano. Esté cuenta con sectores urbanos de alto poder adquisitivo debido, en buena medida, a la presencia norteamericana en la Ex-Zona del Canal y a una población extranjera vinculada con las funciones de la ciudad de Panamá y Colón, en particular la bancaria y financiera de la primera. En este sentido, a diferencia de los demás países centroamericanos en donde uno de los móviles principales de la expansión ganadera ha sido la venta de carne a los EE.UU, en Panamá la demanda interna del producto es una de las causas que ha contribuido a la destrucción del bosque.

Partridge (1984) coincide con especialistas de organismos internacionales al expresar que en las selvas tropicales la agricultura mixta debe remplazar a la ganadería extensiva, favoreciendo a las poblaciones indígenas y no a los colonos. Para el investigador norteamericano, los colonos deberían ser seleccionados previo aprendizaje de la agricultura mixta. Este punto de vista para preservar la selva es correcto pero no tiene en cuenta la dinámica social del país ni los graves problemas existentes en los lugares de expulsión de los colonos así como el peso de la ganadería, considerada como fuente de status económico y prestigio social del mismo modo que en el resto de América Latina.

En realidad, ya existe en Panamá una experiencia puntual de agricultura mixta en el territorio indígena de San Blas. Los kunas viven principalmente en las numerosas pequeñas islas del Caribe y en la costa del sector continental, sin ocupar las partes altas de la comarca. Fueron estas las primeras expuestas a la invasión de los colonos al construirse el camino entre El Llano (provincia de Panamá) y Cartí (San Blas). Previamente, al tomar conocimiento del proyecto

estatal de apertura de la vía, un grupo de kunas se movilizó para defender su territorio. Como consecuencia de su accionar y con la ayuda -al menos inicial- de organismos gubernamentales y no gubernamentales de los EE:UU y Panamá, nació en la década pasada el Proyecto de Estudio y Manejo de las Areas Silvestres en Kuna Yala (PEMASKY). Su propósito es ordenar los recursos naturales terrestres y marinos y crear parcelas agroforestales, respetando los valores culturales de la sociedad kuna y combinando sus creencias y tradiciones con la ciencia moderna (Archibold, G., 1990; Castillo D., G., 1985, 1987). Aplicado desde fines de la década pasada en unas pocas centenas de hectáreas allí en donde el camino penetra en San Blas, el objetivo de sus promotores indígenas es extender el PEMASKY hacia otras áreas de la comarca.

En fin, la conclusión no puede eludir la relación del Estado con la colonización. La intervención estatal en un hecho vinculado con la colonización en la cuenca del río Bayano y el proyecto de la O.E.A en Darién, no tuvieron su correlato en una preocupación posterior permanente, que hiciera menos perjudicial el avance de la frontera agropecuaria. El estado no dió seguimiento a la localización de los colonos en las áreas más dinámicas para atenuar y corregir los problemas que ella provoca. A principios de la actual década, merced a la iniciativa y a la acción de funcionarios conservacionistas, entre los que se encuentran algunos de los autores de los estudios citados en esta síntesis, se aprecia un cambio en la actitud estatal para limitar la destrucción de la selva.

Se intenta hacer comprender la necesidad de que los organismos oficiales vinculados con el desarrollo rural actúen coordinadamente para evi tar errores como los cometidos años atrás. Al respecto, Heckadon (1985) menciona el caso de la autorización dada a un grupo de colonos por la Comisión de la Reforma Agraria para instalarse en tierras forestales protegidas de las actividades agropecuarias por el Instituto de Recursos Naturales Renovables, ambos dependientes del Ministerio de desarrollo Agropecuario. En 1991, hemos observado sobre el terreno la labor de organismos estatales que trabajan conjuntamente para mejorar el control de los desplazamientos de los colonos y evitar que se instalen en sobre las pequeñas cuencas aún no atacadas en el este de la provincia de Panamá, apelando para ello incluso a la colaboración de dispersas familias chocoes. Se ha avanzado bastante en la creación de parques y reservas forestales nacionales. Se procura, además, por diferentes medios, mejorar la conciencia ecológica de la sociedad, en especial de los campesinos. Sin embargo, coincidimos con quienes expresan que ello no es suficiente. Mientras persistan los graves problemas socioeconómicos en el campo, los adecuados proyectos de reforestación y control de los recursos y las necesarias campañas ecologistas, aún con ayuda internacional, tendrán un efecto muy limitado sobre agricultores de baja renta, ávidos de tierras.

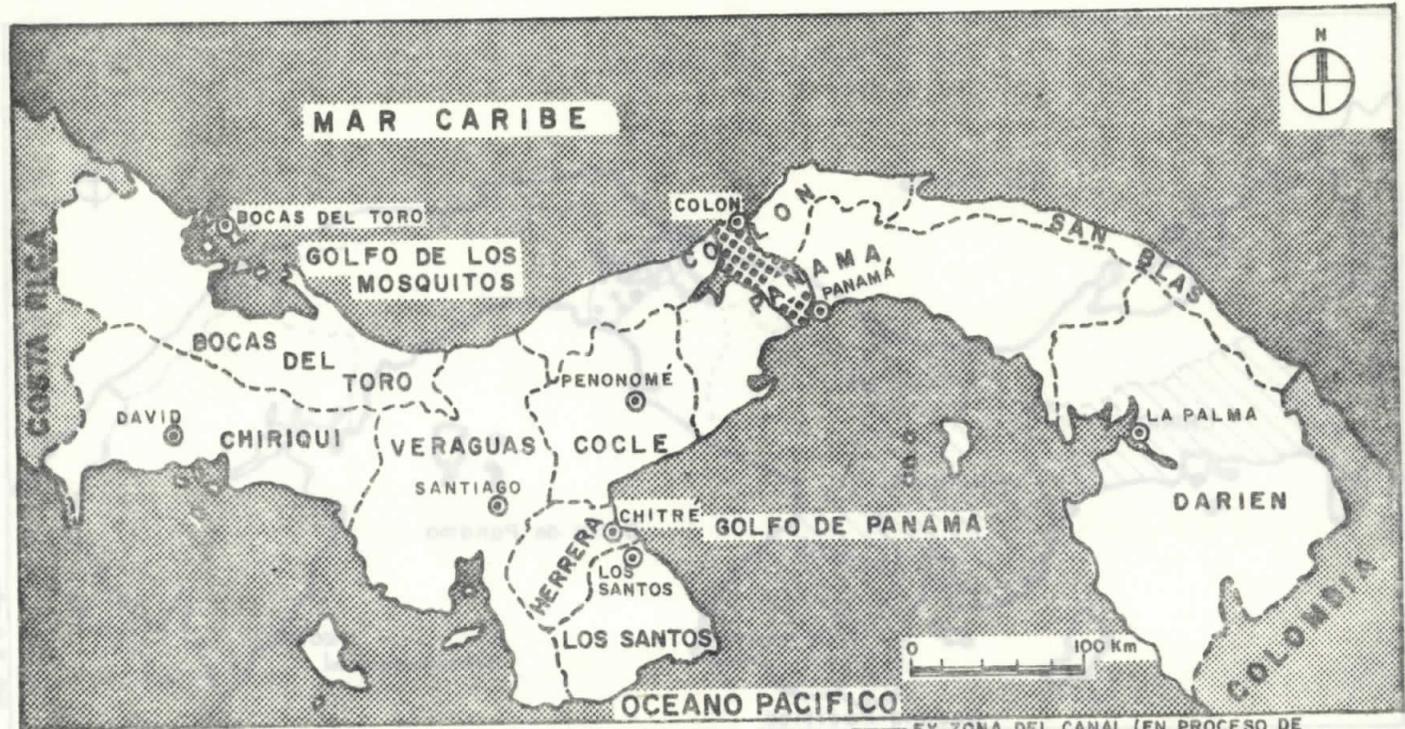


Fig 1: División Política de Panamá  EX ZONA DEL CANAL (EN PROCESO DE REVERSION A LA ADMINISTRACION PANAMEÑA)

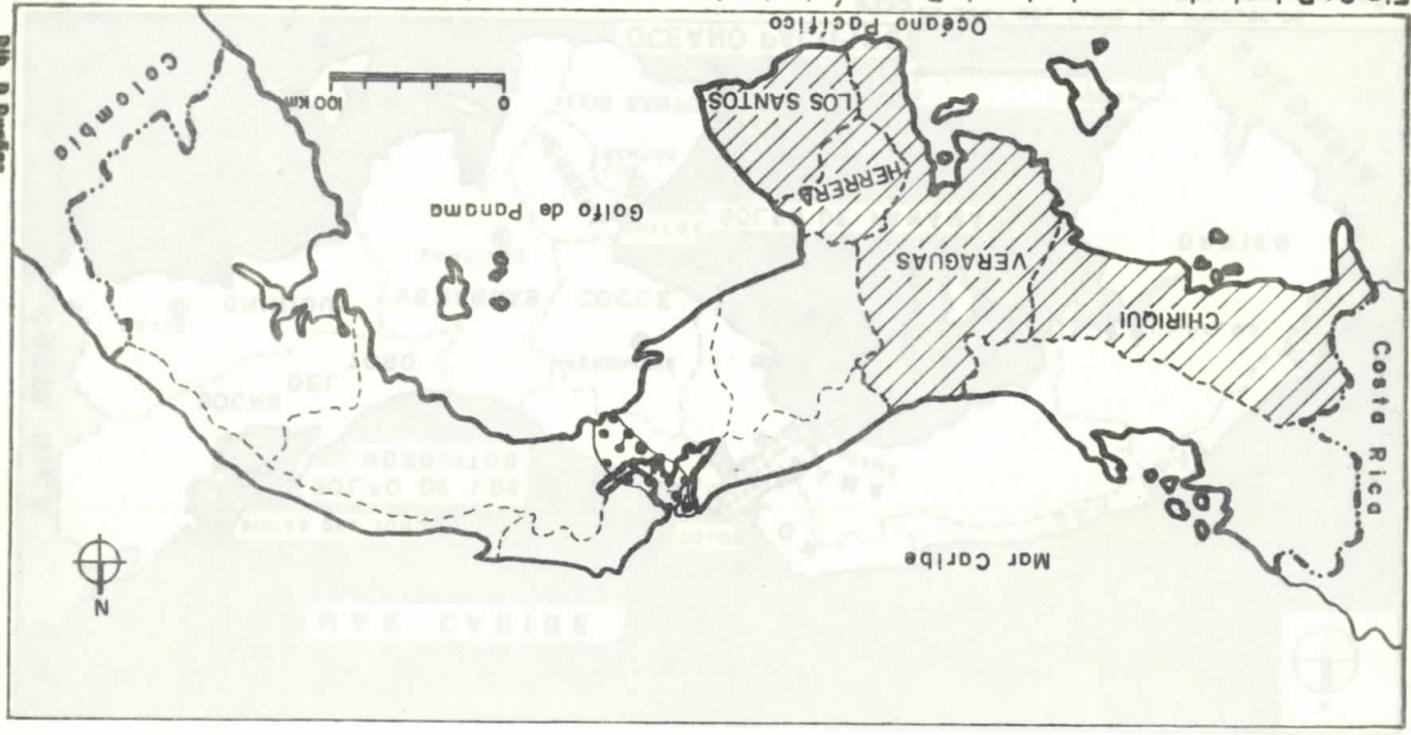
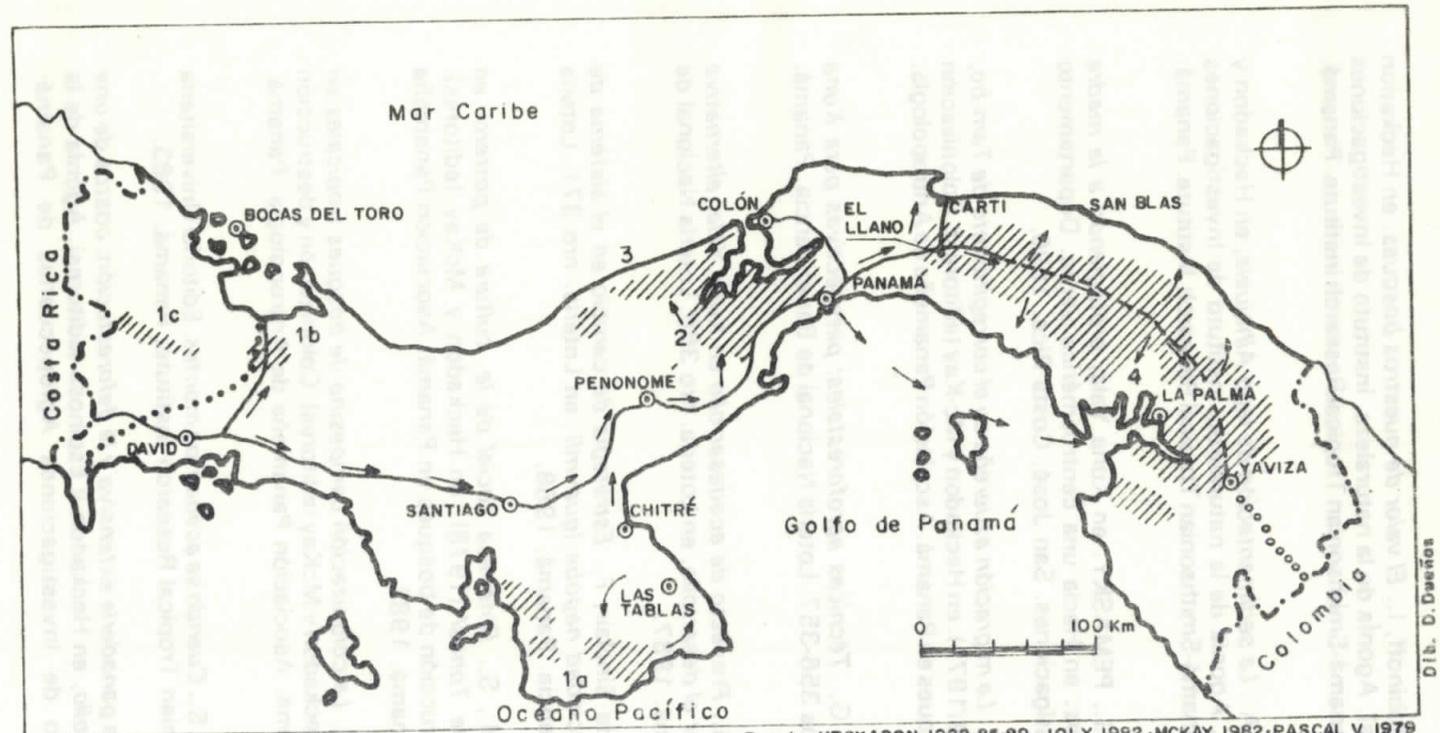


Fig. 2: Principales provincias de Panamá de donde parten los colonos.

Dist. B. Debes



Dib. D. Dueñas

Fuente: HECKADON 1982-85-89; JOLY 1982; MCKAY 1982; PASCAL V. 1979

⊙ Ciudades	— Carretera pavimentada	- - - Carretera de tierra	⊙⊙⊙⊙ Carretera en proyecto	⋯⋯⋯ Oleoducto
▨ Areas de colonización	→ Dirección de los Colonos	1a Tonosí	1b Bocas del Toro	1c Tierras Altas Chiriquí
2 Cuenca del Canal	3 Costa Abajo	4 Este Pvcia. Panamá y Darien		

Fig. 3: Ubicación aproximada de las principales tierras nuevas colonizadas.

BIBLIOGRAFIA

- Alba, G. y Rubinoff, I.. *El valor de nuestros bosques*. en Heckadon y Espinosa (editores). *Agonía de la naturaleza*, Instituto de Investigaciones Agropecuarias de Panamá-Smithsonian Tropical Research Institute. Panamá. 1985.
- Alvarado, L.A.. *La sedimentación de lago Alhajuela*, en Heckadon y Espinosa (editores). *Agonía de la naturaleza*, Instituto de Investigaciones Agropecuarias de Panamá-Smithsonian Tropical Research Institute. Panamá. 1985.
- Archibold, G., PEMASKY. en Kuna Yala, *protegiendo a la madre tierra... y a sus hijos*. en *Hacia una centroamérica verde*. Departamento Ecueménico de Investigaciones. San José. Costa Rica. 1990.
- Camargo, M.. *La migración azuereña en el corregimiento de Tam-bo, distrito de Penonomé (1971)*. en Heckadon y Mc-Kay (editores). *Colonización y destrucción de bosques en Panamá*. Asociación Panameña de Antropología. Panamá. 1982.
- Castillo D., G.. *Técnicas agroforestales: perspectivas para Kuna Yala*, en Lotería. nros 356-357. Lotería Nacional de Beneficencia. Panamá. 1985
- Castillo D.,G.. *Proyecto de ecodesarrollo en Kuna Yala: alternativa válida para promover el desarrollo*. en Lotería. nro 368. Lotería Nacional de Beneficencia. Panamá. 1987.
- Guionneau de Sinclair, F.. *Estrategia de cambio en el sistema de producción de la sociedad nagobe (guaymí)*. en Lotería. nro 371. Lotería Nacional de Beneficencia. Panamá. 1988.
- Heckadon M., S.. *Dinámica social de la cultura de potrero en Panamá, el caso de Tonosí (1978)*. en Heckadon y McKay (editores). *Colonización y destrucción de bosques en Panamá*. Asociación Panameña de Antropología. Panamá. 1982.
- Heckadon M.. *La colonización campesina de bosques tropicales en Panamá (1981)*. en Heckadon y McKay (editores). *Colonización y destrucción de bosques en Panamá*. Asociación Panameña de Antropología. Panamá. 1982.
- Heckadon M., S.. *Cuando se acaban los montes*. Editorial Universitaria de Panamá-Smithsonian Tropical Research Institute. Panamá. 1983.
- Heckadon M., S.. *La ganadería extensiva y la deforestación: costos de una alternativa de desarrollo*, en Heckadon y Espinosa (editores). *Agonía de la naturaleza*. Instituto de Investigaciones Agropecuarias de Panamá-

Smithsonian Tropical Research Institute. Panamá. 1985.

- Heckadon M., S.. *La deforestación en la cuenca del canal*. en Reboratti, C.. (compilador). Población y medio ambiente en América Latina. Programa Latinoamericano de Actividades en Población - Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1989.

- Heckadon M., S., Herrera, F., y Pastor, A.. *Breve estudio de los grupos humanos en Darién* (1972). en Heckadon y McKay (editores). Colonización y destrucción de bosques en Panamá. Asociación Panameña de Antropología. Panamá, 1982.

- Hernández, A.. *Migración de colonos en Darién* (1970). en Heckadon y McKay (editores). Colonización y destrucción de bosques en Panamá. Asociación Panameña de Antropología. Panamá. 1982.

- Joly, L. G.. *La migración de los interioranos hacia la Costa Abajo*. en Heckadon y McKay (editores). Colonización y destrucción de bosques en Panamá. Asociación Panameña de Antropología. Panamá. 1982.

- Lecompte, D.. *Transformación del medio geográfico en la región canalera*. en *Tierra y hombre*. revista del Departamento de Geografía. nro 6. Universidad de Panamá. Panamá. 1984.

- McKay, A.. *Salud comunitaria y colonización rural: el caso del Cerro Cama en Panamá* (1972). en Heckadon y McKay (editores). Colonización y destrucción de bosques en Panamá. Asociación Panameña de Antropología. Panamá. 1982.

- McKay, A.. *Colonización de bosques y patrones de alimentación en Panamá*. en Documentos de Geografía. nro 10. Departamento de Geografía Universidad de Panamá. Panamá. 1984.

- Partridge, W.. *La cría de ganado en el trópico húmedo y sus implicancias*. traducción de C. Arellano de Pérez. en Lotería, nros 342-343. Lotería Nacional de Beneficencia. Panamá. 1984.

- Pascal V., M.. *Colonisation agricole et maitrise de l'espace nationale a Panamá: l'exemple de Bayano-Darién*. tesis de doctorado de Tercer Ciclo. Instituto de Geografía. Universidad de Toulouse-Le Mirail. Toulouse. Francia. 1979.

- Pérez R., E.. *Desarrollo rural e intervención estatal en Panamá: veinte años de experiencia*, en Panadero Moya y M. Czerny (coordinadores). América Latina: regiones en transición. Colección Estudios. Universidad Castilla-La Mancha. España. 1991.

- Reboratti, C. E.. *Fronteras agrarias en América Latina*. en Geo-Crítica, nro 87. Barcelona. 1990.

- Rojas, J.. *La explotación forestal en la región oriental de Panamá*. en Heckadon y Espinosa (editores). Agonía de la naturaleza. Instituto de

Investigaciones Agropecuarias de Panamá-Smithsonian Tropical Research Institute. Panamá. 1985.

- Ruiz, A., y Rand, S.. *Las iguanas y el hombre en Panamá.* en Heckadon y Espinosa (editores). *Agonía de la naturaleza.* Instituto de Investigaciones Agro-pecuarias de Panamá-Smithsonian Tropical Research Institute. Panamá. 1985.

- Suman, D.. *El oleoducto: efectos y peligros de su operación.* en Heckadon y Espinosa (editores). *Agonía de la naturaleza.* Instituto de Investigaciones Agro-pecuarias de Panamá-Smithsonian Tropical Research Institute. Panamá. 1985.

- Sarmiento, M, C.. *Metetf: una comunidad que abre la selva en Darién.* en Heckadon y Espinosa (editores). *Agonía de la naturaleza.* Instituto de Investigaciones Agropecuarias de Panamá-Smithsonian Tropical Research Institute. Panamá. 1985.